Año III — Avellaneda, 1.o de Mayo de 1926 — N.o 48

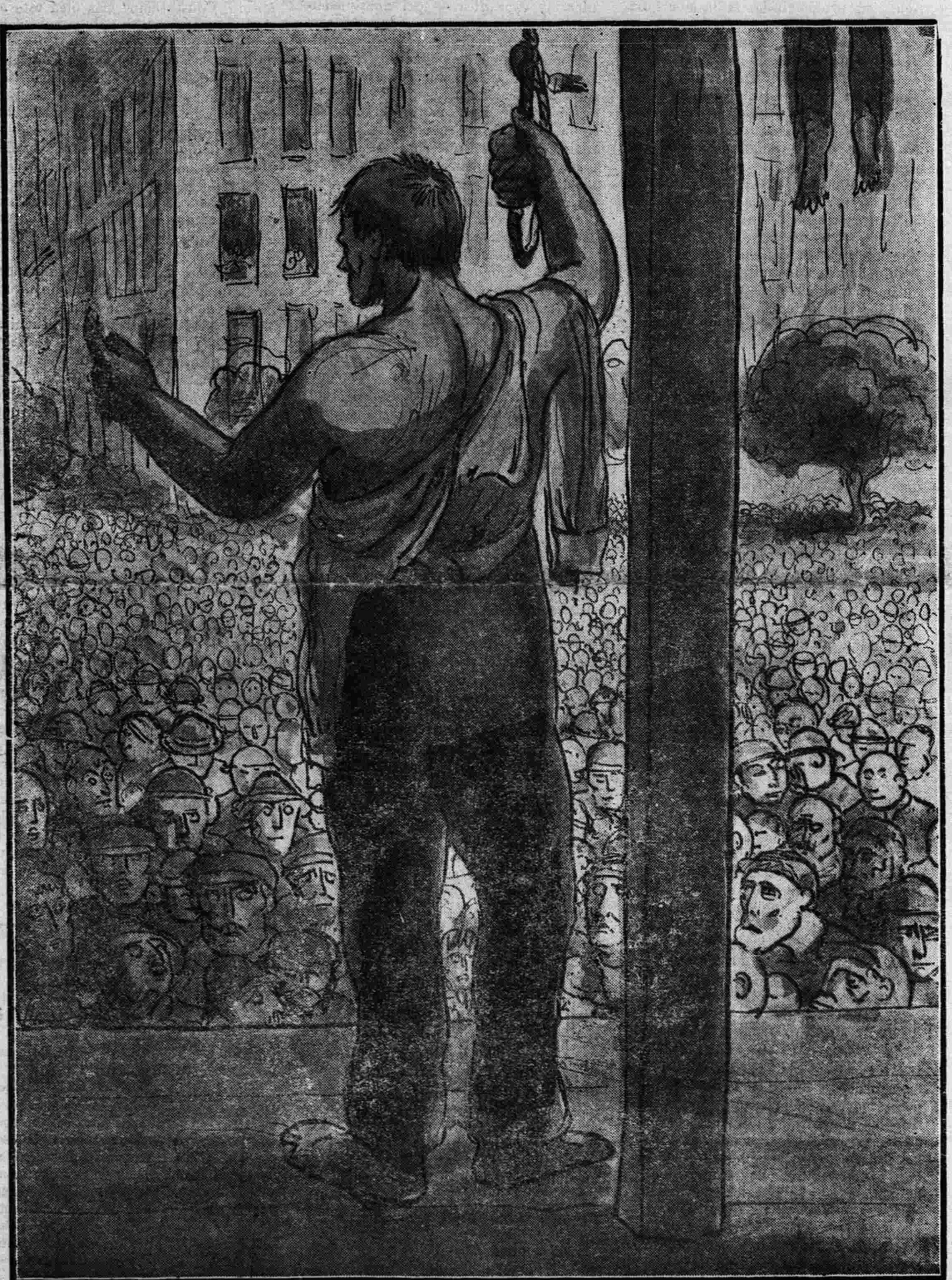
DIRECCION:
Baudrix 2790
AVELLANEDA
F.— C.— S.—
P. de Bs Aires.

RENOVACIÓN

Número suelto:
10 centavos.

PUBLICACION QUINCENAL ANARQUISTA

1886 – 1.º DE MAYO – 1926



Y dijo...

Héroe sí, víctima, ejemplo, pero no santo

El signo de la historia

Nada más peligroso en la hora actual, que valorizar el afianzamiento de los valores revolucionarios y la extensión que ellos abarcan, mediante la contemplación del panorama moral que brindan los pueblos. Dejarnos sugestionar por ese inmenso páramo, caeremos en ese abismo donde la desesperanza y las desilusiones tornan sombría la vida para terminar convenciéndose que el risueño porvenir se esfuma...

Sin embargo, hay un gran motivo, además de los muchos secundarios, que justifica la caída en ese pesimismo, que más que factor de inquietudes espirituantes, ha sido fértil abono de las más abstrusas negaciones ideológicas y del más abominable retrogradismo. Nos referimos a la revolución rusa, magnífico alumbramiento que extinguióse mediante esa rápida metamorfosis que convirtió la epopeya libertadora en gesta de bandidos y en espantosa catástrofe que arrasó hasta con los últimos vestigios de los viejos trofeos conquistados en abierta acción popular contra la canibalesca autocracia de los zares. No es posible negar que a partir de la gran revolución francesa, sin quitar méritos a la Comuna de París, la trágica caída de los Romanoff, la acción revolucionaria del pueblo ruso significaba el verdadero haber a favor de las huestes del trabajo, en la vieja cuenta aun pendiente con la autoridad. Y el fracaso en la liquidación, es la causa de la quiebra sentimental que, a su vez, determinó la reconciliación de infinidad de arrepentidos con las absurdas creencias, de las cuales creyeron despojarse, y lo que hace, también, que hoy sólo se divisen tonalidades sombrías en el cuadro mundial y se palpiten presagios de terribles consecuencias para la causa emancipadora de los pueblos.

No negamos, no, en absoluto, que, de hacerse un balance de las luchas mantenidas por los esclavos contra la secular tiranía, a partir de la horrible tragedia de Chicago, el resultado nos sería desfavorable y bien triste... Igualmente podríamos decir, si el balance se limitara al dominio ideológico. En treinta y nueve años, distancia que nos separa del pavoroso crimen perpetrado por los sayones de la plutocracia yanqui, bien poco se ha avanzado por el sendero de la dignificación y liberación humana. Entiéndase bien: poco, en comparación con lo mucho hecho y los sacrificios consumados. Pero no caigamos en la desesperación, no nos abandonemos a la suicida impotencia: hay un signo que en el gran reloj de sangre sigue marcando la sublime hora de las reivindicaciones. Signo fatídico para los usurpadores de toda dicha y para los que en la muerte de toda libertad cifran su dominio, y de efectiva liberación para los parias.

Se exagera y se conspira contra nuestras virtudes, cuando se grita que la lava de los volcanes reaccionarios han arrasado con todos los oasis ideológicos y han petrificado las fuerzas vitales del pueblo. Los que así afirman desconocen la naturaleza humana y no conciben que así como en épocas antiquísimas se produjeran resurgimientos acompañados de convulsiones, así ha de llegar, fatalmente, el momento que se mani-

fieste abiertamente un renacimiento espiritual...

No olvidemos jamás que las ideas trabajan los cerebros y en la sombra horadan la inmensa mole que hay que pulverizar. Y la prueba está en que a pesar del tiempo transcurrido Chicago sigue siendo una visión macabra para los tenebrosos defensores de la justicia histórica y símbolo de libertad para los que sólo ven en esa justicia la negación de todos sus derechos. Como igualmente lo es la revolución rusa y la acción heroica del banditismo gauchocrático en la inolvidable Patagonia.

Las corrientes que afluyen al gran cauce de la revolución no han sido extinguidas, si en verdad se recibe la impresión de que los lechos de los afluentes sólo contienen residuos. Prescindamos por un instante de contemplar el conjunto del panorama y dirijamos la mirada a los detalles... ¿Es todo desolación y renunciamiento a proseguir ascendiendo la empinada cuesta? Ved la Europa, tan sólo este continente, cómo nada en lodo y sangre. Pero ved también aquellos islotes que, aunque pequeños, hacen las veces de terribles arrecifes donde temen estrellarse los galeones atestados de mercenarios al servicio de las más abominables dinastías. ¡Qué importa que ese enjambre de traidores a la causa de la libertad se hayan convertido a última hora en remeros de esas naves destinadas al exterminio y a sembrar la muerte por doquier! Simultáneamente a ese arrojar por la borda todo el "lastre" ideológico, han surgido y siguen surgiendo infinidad de valerosos luchadores que a conciencia y no milagrosamente, se han salvado del naufragio continental... Ahora, veamos la América. ¿Es todo ruinas y desolación? No, amigos y hermanos: hay begetaciones exuberantes y la vida palpita hasta en lo más inanimado... ¿Por qué en parte del continente americano la crisis que azota al resto del mundo no ha hecho los mismos estragos? ¿Por qué la quiebra ideológica y el eclipse de hombres ha sido muy inferior a la línea alcanzada al otro lado del océano? Digámoslo sin jactancia: porque las concepciones ideológicas, aunque parten del mismo origen, se asientan sobre bases distintas; porque las aplicaciones doctrinarias y los medios empleados para afianzar las ideas son fundamentalmente distintos. Si las interpretaciones y las tácticas fueran idénticas a las que siguen predominando en la Europa, cuna, indudablemente, del pensamiento anárquico, a esta hora habríamos sido despojados, no totalmente de las ideas, pero sí de nuestros baluartes revolucionarios.

En estas diferenciaciones doctrinarias y en el evidente antagonismo de modalidades, debemos buscar gran parte de la causa que ha determinado las depresiones colectivas y la desolación moral que hoy contemplamos, más que con indignación, con resignación. Piénsese que seguir atribuyendo a la fatalidad una buena porción de nuestras culpas, es persistir en abandonar al azar el patrimonio ideológico que nos legaron nuestros antecesores.

Nosotros estamos bien convencidos que en esa serie de incomprensiones y falseamiento ideológico, estriba más que en ninguna otra parte, la razón de ser del debilitamiento que sufren los movimientos anarquistas europeos y la orfandad moral que los caracteriza. Por lo mismo, terminaremos haciendo esta afirmación: en las ideas y especialmente en la interpretación que en esta parte de América hacemos de ellas, está la más eficaz contribución a la revolución social y la más fiel interpretación del sentido histórico del acontecimiento que hoy se rememora.

Concurrid a la función

Problemas tácticos

Anarquismo y organización

Este viejo tema, sobre el que tanto se discutió y se discute, está siempre de actualidad. ¿A qué se debe, preguntarán no pocos camaradas, que el anarquismo no ofrezca una base única de actuación en el movimiento revolucionario? ¿Cómo explicar la existencia de varias corrientes de opinión, en casos extremos profundamente divergentes en cuanto al papel histórico que representa el proletariado, si la anarquía es una e indivisible?

Contestar a esos interrogantes supone abrir juicio sobre la realidad de la creciente disgregación del movimiento anarquista y exponer un concepto antagónico sobre interpretaciones doctrinarias que no aceptan muchos libertarios. No es tarea fácil, en esta época dominada por toda clase de contradicciones, en este minuto de precipitados cambios y de inesperadas mudanzas, establecer en teoría la base de una actuación anarquista sobre un vasto plan de acción internacional. Coincidentes en los fines revolucionarios, los militantes del anarquismo, en los diversos países, están separados por la teoría y la táctica del movimiento obrero, al que unos dan excesiva importancia y otros le niegan todo valor ético y social. Y como el término medio no existe, ni posiblemente se llegue a identificar las dos corrientes más opuestas — la organizadora y la antiorganizadora — con el denominativo "anarco-sindicalista", debemos recurrir al método comparativo, que expresa, como ningún otro, el valor real de cada tendencia con efectiva beligerancia en las luchas del proletariado contra la explotación capitalista y el dominio político del Estado.

Por considerar demasiado pequeñas las conquistas de los sindicatos y juzgar su acción subordinada al imperativo económico que domina la vida social, predomina en algunos países una tendencia anárquica situada en los lindes del individualismo negativo. Los antiorganizadores creen que la organización específica — del anarquismo como tendencia o como partido — que no mantiene compromisos con los obreros sindicalizados, pero forzosamente obligada a girar en el mismo círculo de hierro, llena objetivos emancipadores más amplios. Por eso, al negar funciones revolucionarias al sindicato, sostienen como objetivo inmediato, desprovisto de toda proyección ética al futuro, la lucha de clases, o, lo que es lo mismo, la acción puramente mejoratitivista de los trabajadores, cualquiera sea su opinión política, y se reservan para ellos el papel de orientadores — desde afuera — de esa revolución de preceptos y de fórmulas empíricas.

Consideramos un error funesto esa teoría de élite que niega a los obreros predisposiciones o capacidad intelectual para concebir la anarquía. Si el anarquismo es una ciencia abstrusa, algo así como una preocupación de filósofos encanecidos en el estudio de problema sque están fuera del alcance de las inteligencias medianas dudamos que la humanidad llegue algún día a la meta anhelada por los anarquistas. Y, en ese caso, estaría de más la propaganda de nuestras doctrinas entre las masas embrutecidas por el trabajo excesivo y por la carencia de medios para cultivar su inteligencia en embrión.

Cualquier organización que propicien los anarquistas, sea sindical o exclusivamente doctrinaria — de sindicatos obreros o de grupos de afinidad, específicos —, realizará una función transitoria en el juego de los acontecimientos y tendrá el carácter que necesariamente emerge de la lucha contra la explotación capitalista y el dominio del Estado. Pueden, pues, existir preferencias entre una u otra forma de organización. Pero el objetivo, de educación y capacitación del proletariado, es siempre el mismo: acción defensiva de la clase explotada contra las castas privilegiadas. Si rechazamos el sindicato como medio de lucha, por considerar a los trabajadores demasiado preocupados por sus necesidades materiales ¿puede la organización específica — del anarquismo como partido situado al margen o por encima de la lucha de clases — realizar una tarea independiente del imperativo de esas necesidades? He ahí el quid de la cuestión.

En primer lugar, nadie garantizaría al movimiento anarquista una organización "política" que impidiera las filtraciones reformistas que notamos en el movimiento obrero. ¿Acaso no fueron anarquistas, en su papel de orientadores y guías del sindicalismo, los que aceptaron como lógicas y necesarias las más evidentes desviaciones en la orientación del movimiento obrero revolucionario? Los defectos de la organización están en los individuos mismos. Y lo que se necesita, para evitar las frecuentes desviaciones que sufre el proletariado, es fundamentar en los hechos sociales una conciencia histórica que substraiga la acción de los trabajadores al "fatalismo histórico" de los marxistas.

La organización obrera es un medio de lucha, que puede ser valorizada con la finalidad de un ideal superior. El fundamento de la lucra social está en las concepciones políticas e ideológicas, que determinan la conducta del proletariado ya en un sentido reformista o ya en un sentido revolucionario. Los fines revolucionarios no son el fruto de sistemas hechos en el laboratorio de los sabios, de la misma manera que no están condensados en una fórmula mecánica, sea sindicalista o anarquista, política o económica. Radican, como expresión ética de un proceso indeterminado en el orden de los factores contingentes, en el espíritu más elevado del progreso social eterno...

Para nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera, el sindicalismo es un medio de lucha. De ahí que nos esforcemos por dotarlo de una conciencia social — del espíritu de humanidad que universaliza los problemas actuales — capaz de convertir al proletariado en una fuerza determinadora del progreso de los pueblos y no en un lastre de ese proceso histórico. ¿Cómo llegaremos los anarquistas a conseguir ese objetivo? Llevando a los sindicatos obreros las preocupaciones ideológicas, las inquietudes espirituales, los motivos de divergencia y de lucha que caracterizan al verdadero revolucionario.

No es posible desconocer, porque eso importaría tanto como una negación del virtualismo anarquista, el valor de las ideas como elemento de capacitación del proletariado y como fuerza espiritual que impide el estancamiento de la energía popular y evita las desviaciones del sindicalismo. ¿Que en la generalidad de los casos y por repetidas ocasiones, los anarquistas fracasaron en su intento de desterrar del movimiento obrero las influencias reformistas que lo subordinan al interés de la burguesía? ¿Que hasta los sindicatos orientados por compañeros nuestros siguieron el proceso de adaptación a las condiciones políticas y económicas de la post-guerra, ofreciendo vasto campo de acción a los profesionales políticos? Nosotros, que consideramos que las influencias materiales de cada época no son el signo de todo el proceso social de los pueblos, descubrimos ese fenómeno psicológico en la carencia de un método anarquista de propaganda aplicable al movimiento obrero. Si los anarquistas renuncian a obrar en los sindicatos como anarquistas, sacrificando sus principios a una supuesta unidad de clases o a una ilusoria conquista inmediata, de hecho dejan a los trabajadores a merced de la influencia de los demagogos que ofrecen fáciles redenciones y poco costosas conquistas...

De la experiencia que nos ofrece el fracaso del sindicalismo neutro, revolucionario en sus formulismos y reformista en su esencia, no deducimos una conclusión contraria a la participación de los anarquistas en el movimiento obrero. Constatamos más bien este hecho incontrovertible: los anarquistas deben preferir a cualquier otro medio de lucha la actuación en los sindicatos, pero sin delegar sus ideas en beneficio de una supuesta unidad de clase y de un pretendido interés colectivo.

Consideramos un error funesto la tendencia que reclama la neutralidad ideológica en los sindicatos obreros. Nuestro deber está en combatir las tendencias reformistas y autoritarias predominantes hoy en el movimiento obrero. Y para llevar a cabo esa ofensiva contra el marxismo de disfraz revolucionario, necesitamos contar con un arma propia, con un medio de actuación dentro del movimiento obrero mismo, pues la crítica desde afuera se diluye en el ambiente y hace el efecto de una picadura de mosquito en la dura epidermis de un elefante.

Huelga que repitamos la declaración que surge del contenido de este artículo. Los anarquistas no pueden confundir los medios de lucha — la organización obrera, el grupo doctrinario, el periódico, el libro, etc. — con el finalismo de la doctrina revolucionaria. El sindicalismo, pese a los que se empeñan en transformarlo en un sistema hecho, que otea el momento de descomposición del Estado burgués para transferir al proletariado el poder político y económico de la burguesía, es en el presente el arma de defensa de los trabajadores, obligados a buscar en la cooperación y la solidaridad los elementos de fuerza que necesitan para eludir las peores contingencias de la explotación y la tiranía capitalistas. Y es lógico, pues, que los anarquistas nos esforcemos, no en crear un sindicalismo capaz de bastarse a sí mismo, sino una organización proletaria que oriente sus actividades por el camino más recto: que sea una fuerza revolucionaria opuesta irreductiblemente a las ilusiones reformistas y al espíritu autoritario de los partidos que rinden culto a la vieja divinidad estatal.

Emilio López ARANGO

Hombres... Canutos con ideas en la canana

¡Claro que sí! Hombres canutos — huecos.

¿Ideas? en la Canana —, como el cazador.

Salen a cazar y cazan... víctimas; pero sólo una vez. Se ve en seguida que son hombres canutos con "ideas" en la canana. Son tan huecos, que cuando intentan decir algo por su órgano el sonido, es, es... ¿cómo diremos, querido lector? Pues quisiéramos hacerte llegar intacto el sonido "acanutado" de esos hombres... canutos con ideas en la canana, y para ello no tenemos otra vía que la que ves. Vamos a hacer uso de ella, y atención, que van a escuchar el sonido de los hombres... canutos, con ideas en la canana, y... ¡Cristo, cuánta enfermedad! con inflamación en la "mucosa bucal".

Silencio y atención, que va:

"¿Desencantados? — ¿Por qué? ¿ Y de qué? ¿De nuestra soledad? ¿De nuestro aislamiento? ¡No hombre, por favor! Si esto lo hemos querido nosotros.

Qué desencantos ni qué desilusión si esta-

mos a gusto! De lo contrario, de no agradarnos esto, ¿no está en nosotros el hacer las cosas — las que nosotros hacemos, se entiende, le otra forma?"

¿Te diste cuenta, lector, de lo que terminas de leer¿ Seguramente que no. Luego estamos obligados a darte una explicación, lo que hacemos complacidos. Resulta lo siguiente: Un usurpador de fondos de este periódico, y aspirante a comerciante con ideas y todo, fué puesto en la picota a raíz de haberse formalizado una empresa comercial intitulada "Acracia", donde entraba de socio un "anarquista zapatero" muy ducho en el movimiento de "suelas", a quien pusimos en antecedentes del sujeto que iba a tomar de socio; pero el "anarquista zapatero", acostumbrado a esas "luchas" de los extremos bajos, no se dió por avisado y le pareció un excelente compañero quien se nos había revelado como vulgar comerciante de ideas.

EFE

—— (o) ——

Conceptos doctrinarios

El anarquismo abarca todos los problemas de la vida y tiende en sus luchas a solucionar el problema social, en todas sus fases, o sea la cuestión económica, moral y política o social, demostrando la iniquidad que significa la usurpación de las tierras y los medios de producción por una minoría de privilegiados. Como asimismo lo injusto y arbitrario que una minoría se erija en mandataria y defienda la propiedad y demás iniquidades, que caracterizan al régimen actual.

El anarquismo prepara una sociedad libre, de productores manuales e intelectuales. Como aspiración a la libertad y a la igualdad, no establece definitivamente, las formas de convivencia para el futuro, por creerlas un estancamiento para el progreso, en sus múltiples manifestaciones, y contraproducente para las generaciones venideras. Ellas serán las más indicadas para hacerlo, de acuerdo a la experiencia y conocimientos adquiridos. El anarquismo engloba bellos postulados: abolición de la autoridad (vulgo gobierno), del derecho de propiedad, de los privilegios que generan la desigualdad; socialización de los medios de producción y de todo cuanto sea útil a la humanidad, de acuerdo a la fórmula del comunismo anárquico: "Producir cada uno según sus fuerzas y consumir según sus necesidades"; la más estricta libertad en el orden de las relaciones; que la libertad del individuo, no menoscabe la libertad de la colectividad, y la de ésta, la del individuo, que es la recíproca igualdad.

Los gobiernos, llámense monárquicos, republicanos, democráticos, socialdemocráticos o la mal llamada "dictadura del proletariado", son siempre funestos para la igualdad, la libertad y la fraternidad de los pueblos. La historia de los mismos no desmiente, corrobora en un todo nuestras afirmaciones.

La revolución social

Para llevar a la práctica la realización del ideal anárquico, propagamos, como necesidad imprescindible, la revolución social, única forma de expropiar todos los medios de producción y materializar la socialización de los mismos, impidiendo la creación de nuevos privilegios. Solamente destruyendo la autoridad e instituciones capitalistas, será factible la libertad y por ende la igualdad.

Necesidades del momento

Mientras los acontecimientos revolucionarios que han de destruir las actuales formas de convivencia no se manifiesten, es necesario destruir todas las costumbres rancias, como los sofismas que dan vida al actual régimen que tantas desdichas causa a la humanidad. Fomentar la creación de vínculos solidarios y de afectos, fortalecidos por la diaria colaboración de los elementos conscientes, que trabajan por un porvenir de equidad y amor, formando conciencias sanas, ávidas de saber.

Estas son necesidades que creo del momento, para hacer a la humanidad apta para vivir una sociedad libre e interpretar las formas de convivencia que encarnan el comunismo anárquico.

La realización del ideal anarquista depende de la actividad que despleguemos para su divulgación y los actos de rebeldía contra toda iniquidad y tiranía.

Severiano LOPEZ

Córdoba.

Las influencias de nuestras ideas

Explicar la trayectoria de nuestras ideas sería enteramente imposible. La influencia que ha obtenido en la mentalidad del individuo, es sumamente grande. La historia revolucionaria nos da la sensación más acabada de la manera como labraron los pueblos esa grande y sublime aspiración humana.

Consideramos que las convicciones de liberación social, el hombre se las forjó mediante sus dignos gestos que adoptara contra la injusticia y el crimen de los poderosos de todos los tiempos. De la forma más distinta el hombre se vió inexorablemente impulsado a luchar contra todos aquellos que de una forma u otra querían hacer pasar el látigo de la injusticia sobre sus doloridas carnes.

A través de todos los tiempos divisamos la trayectoria ascendente de las ideas libertarias, quienes han tomado incremento e impulso en el seno de las multitudes del trabajo. A través de las distintas épocas observamos las manifestaciones tumultuosas de las masas encaminándose hacia su emancipación social.

La historia primitiva y moderna de los pueblos nos da ejemplo elocuente de las luchas tenaces que tuviera contra el mundo del privilegio y del estado. Es así que al seguir de cerca los acontecimientos revolucionarios manifestados entre las multitudes, no podemos por menos que analizar aquellas luchas y sacar una observación definida para poder tomar una norma en el movimiento.

No podemos negar el valor de aquellos acontecimientos, ni podemos tampoco ignorar las influencias de nuestras ideas en la mentalidad profana del vulgo, por lo que entendemos que fué conseguido por el sacrificio, por el amor, por el cariño sin límites a nuestro verbo anárquico, de los militantes más decididos de la causa humana.

En efecto, se sobrentiende que fueron los proletarios, los descontentos, los rebeldes, el pueblo en una palabra, quienes crearon la causa que hoy sostenemos y defendemos. Por lo tanto, reconocemos que nuestros ideales son el producto más terminante del gesto soberbio de las turbas rebeldes.

He ahí, pues, de la manera como el hombre ha pospuesto sus convicciones reivindicativas a su propia situación personal, luchando titánicamente por liberarse de la opresión de los *mejor dotados*. Así vemos en las ciudades primitivas las luchas tenaces que se mamifestaron contra la esclavitud. De igual forma observamos los distintos movimientos producidos en épocas remotísimas, movimientos estos impulsados con distintos fines y caracteres desiguales, y de la manera más extraña, pero identificándose en sus valientes batallas.

En consecuencia, debido al proceder coercitivo, la clase potentada, el hombre del trabajo se vió impulsado a luchar en pos de mejor vida, como lo hiciera el de épocas cavernarias, para salvar su fuero personal, su propia vida, hasta que comprendió debidamente el espíritu de solidaridad que debe unir a los seres humanos.

Afirmamos entonces, como dejara sentado Kropotkin, que *las ideas anarquistas tienen su origen en el pueblo*, por las prácticas del apoyo mutuo, a efecto de hacerse más feliz la vida, la búsqueda de la paz, del amor solidario que debe existir en los humanos para transmitir sus gestos rebeldes, la lucha contra todos los males que maniatan a la especie, es decir, la lucha contra la superstición de las religiones del culto al capital y al Estado que vienen inculcándosele al hombre, hasta el logro de un triunfo más justo y equitativo.

Para transmitir al pueblo nuestras ideas anarquistas hubo que sufrir un período de lucha revolucionario, donde se dió la impresión más perfecta de nuestro ideario tomando cuerpo y realce en el ánimo de los humildes, por lo que concibió el hombre que los ideales anárquicos han de liberarle económica y socialmente. En el curso de los hechos desarrollados, en las masas del trabajo, vemos la fuerza consciente encaminada a hacer llegar a los incipientes representantes de las instituciones coercitivas del pueblo, ante la faz del mundo su aspiración societaria.

Fué menester que los militantes anarquistas encarnaran fielmente el ideal, a efecto de expresarlo con mayores puntos de mira, para encaminar esa aspiración por una vía perfecta. Los anarquistas bien definidos impulsaron las acciones tumultuosas de los grupos revolucionarios encaminándolos hacia la conquista definitiva de su libertad. Hechos elocuentes hay que ilustran lo afirmado por los anarquistas.

Es verdad que fué siempre una minoría inquieta, pero consciente de su deber, la impulsora de un mundo mejor en el espíritu de los pueblos. Verdad es, en fin, que las minorías revolucionarias encaminaron espiritualmente a las masas productoras a romper las ambiciones bastardas de las minorías privilegiadas, despertándolas para aspirar a un mundo más justo, mirando hacia horizontes amplios, para crear las relaciones mutuas y arreglar sus nuevas condiciones de vida.

Así fueron ganados los pueblos para la causa de la revolución social y la anarquía, inculcándoles nuestras ideas. Así, pues, los pueblos aprendieron a amar la justicia y la libertad.

Revivamos aquellas gestas heroicas e impulsemos con decisión la causa santa de la rebelión. Superemos con proyecciones amplias aquellos hechos. Es necesario que los militantes revolucionarios adopten una posición valiente en el movimiento. El movimiento revolucionario del país nos da la expresión fiel de nuestras aspiraciones. Los militantes anarquistas imprimieron a nuestro movimiento una sana y definitiva orientación, desde los cuadros constituyentes de la F. O. R. A. Desde su seno se hizo una exposición concreta del comunismo anarquista, conquistándose adeptos para la lucha por la emancipación humana de los oprimidos.

Los prestigios que goza nuestra asociación son debidos a la influencia de las ideas, por lo que hoy goza también de prestigio en el seno de las huestes del trabajo.

No es otra la causa determinante de que nuestras agitaciones revolucionarias tengan eco en el espíritu colectivo, en el corazón, en el alma, en fin, en el pueblo del trabajo.

Los triunfos obtenidos en las distintas luchas del proletariado militante, contra el mundo del privilegio y de la autoridad, fueron una absoluta resonancia hacia los enemigos del pueblo.

Cabe entonces imprimir con más ahinco y optimismo nuestras íntimas aspiraciones redentoras. Se impone volver por los fueros de las actividades colectivas, para hacer más extensiva nuestra propaganda, y agrandar nuestros cuadros de batalla, a efecto de superar nuestras labores cotidianas en pro de la definitiva emancipación social de la especie.

R. TARTALO

Tucumán, abril 1926.

Carta gaucha

Un guascaso de la suerte

Voy saliendo como de un sueño, como de uno d'esos sueños fieros que lo dejan a uno aturdido y con los pelos de punta. Por eso mismo me tendrán que disculpar los aparseros que gustan ler mis cartas; como risién despierto no s'etrañarán que tuavía esté medio dormido y les hable como soñando, o como si estuviese borracho.

Pero no es sueño, aparseros, ni es borrachera tampoco; lo que me ha pasao es algo más juerte que agarrarse un peludo con jifiebra.

Tal ves sepan ya los aparseros que se me murió la gaucha el mes pasao (1). Y esa pérdida me ha doblado como un mimbre, a mí que me craiba un lapacho. No sabría cómo desirles lo que pasó en mí cuando la vi dirse pa siempre consumida por la fiebre; fué como si una tormenta d'esas que no s'empardan se hubiese desatao sobre mi cabeza y uno d'esos truenos que traín más rayos que rueda e bisicleta hubiera reventao entre mi pecho. Hubo momentos en que me paresía q'el corasón se me había hecho astillas y que ya no volverían a juntarse los pedasos.

¡Y la cabesa, hermanitos! Nunca me ha hecho tanto un taleraso! ¡Qué mano pesada tiene la muerte! Es tremendo el garrotaso que le d'al q'elige, pero el lonjaso que les asient'a los que lo quieren no tiene desperdisio. Me cráiba ser duro, como les digo, y hasta creo que a veses he sido duro con ella; pero les confieso sin avergonsarme q'este golpe me ha'blandao hasta redetirme en lágrimas. ¡Hermanitos! El sacudón de la mala suerte me desmontó y me dejó como a gaucho que qued'a pié entre la escuridá de una noche d'invierno y en pago desconosido

Es amargo el trago, les asiguro. Quien no haiga probao el brebaje tal ves le juegue risa. Pero todo el que sepa querer comprenderá q'el caso no era pa menos.

Y es que mi gaucha, menuda de cuerpo pero de alma grande, valía lo poco que pesaba. Tenía el encanto de la loma vestida de margaritas y en su pecho no había lugar para una mal'asión. Comprendía y quería las ideas como quería y comprendí'a su gaucho: de un solo lao, con una sola cara, sin revés. Y una mujer así es de sentirla. A más, pa sus hijos tenía un cariño de terutera; a picotones y puasos los habría defendido si hubiera llegao el caso.

Y quedamos solos yo y los cuatro pichones, bastante tiernos algunos. Atrás mío se lo pasan, como ñandusitos siguiendo al macho. Entre la tremenda escuridá que m'envuelve l'alma, ellos son cuatro lusesitas que me alumbran y me dan calor. Después de las ideas es l'único que me queda. Cuando ellos me rodean me vuelve l'alma al cuerpo. Por eso a veses sé pensar que mejor q'emborracharse pa matar las penas es tomarse una tranca e cariño, emborracharse con el cariño e los hijitos. Es la mejor bebida que hay pa los dolores juertes. Yo le aconsejo a todo el que resiba uno d'esos golpes que hasen un buraco en el corasón, que busq'ese remedio; ponga todo su sentimiento en lo que le queda, en lugar d'irlo a derramar en la sepoltura; hagasé querer con los gurises, enanchando el pecho pa que dentren todos, y el dolor del guscaso que le ha pegao la perra suerte se l'irá más pronto.

Porque — y pongan atensión los aparseros, que les hablo por esperensia — más juerte q'el amor no hay nada. Hasta el dolor arrolla como un blandito cuando el amor se cuadra y le pide cancha. La vida no sería tan perra si hubiera un poco más de cariño en el mundo, y yo creo que si dejásemos al corasón querer a sus anchas seríamos menos infelises.

Y bueno: sobre las tablas del cajón le prometí a mi gaucha que criaría bajo el ala los pichones que me dejaba; que les ib'a seguir enseñando lo q'ella quería que supieran — lo q'es la gente rica, el gobierno y demás sabandijja de la sivilisasión.

Y por lo q'ella valía como madre y como china lo he de cumplir aunque me cueste un ojo de la cara. Cualquier sacrifisio que yo haga, élla se lo meresió la vida. Y el rincón q'ella dejó vasido en mi pecho lo he de llenar con el cariño a los hijos.

Aparseros: tengo confiansa en que ustedes me han de disculpar el q'en esta carta me haiga dejao llevar en ancas del sentimiento. Presisaba deaugarme'en esta forma, porque así me parese que voy a honrar mejor la memoria de mi gaucha, d'esa gaucha que ni en la hora de la muerte desmintió a su rasa y murió peliando con las monjas del hospital.

Juan CRUSAO

---

(1) *Esta carta debió aparecer hace dos meses en RENOVACION.* — N. de Redacción.

POR LOS BARBAROS

Maravíllame el aturdido despertar de una porción de inteligencias joven a las ideas nuevas. Y digo nuevas, sometido un tanto a los serviles modismos de una pobre literatura que se hincha con palabras y se nutre de vaciedades. Nuevas no lo son. Cualquier postura que se tome se acomoda bien a esta o aquella filosofía del tiempo viejo. Quitad las formas y las influencias de la época lo hallaréis todo, mejor o peor definido, en la sabiduría vulgar y en la sabiduría de casta. Cuestiones de método, injertos de ciencia desenvuelta en raquíticos arbustos de especulación naciente, refinamientos de la nerviosidad contemporánea, es cuanto de novedad puede ofrecerse al incauto lector que busca en el libro orientaciones sanas para su cerebro.

Lo mismo en el período sociológico, que en el político y teológico, se debate un asunto primordial, un problema único, pero amplísimo, que abarca la existencia individual y la existencia de la humanidad entera: el derecho al desenvolvimiento integral. En cada tiempo los términos del problema afectan una forma diferente; pero la incógnita permanece ineludiblemente la misma. Y es que, procediendo los hombres por tanteo a la hora actual todavía no se sabe si hemos dado con la ecuación que, ligando por sus verdaderas relaciones los términos verdaderos de la cuestión, nos ha de facilitar el hallazgo inmediato del valor real de la incógnita.

La anulación del individuo se llama un día fe, después ciudadanía; el trabajo se organiza un tiempo en la esclavitud, en la servidumbre luego en el salariado finalmente. Y el nacer de las teorías redentoras implica siempre las mismas pretensiones: ya se llama libre examen, ya igualdad ante la ley o bien emancipación del esclavo y supresión de la servidumbre, para venir a parar, como último término, en la libertad total de manifestación y de acción y en la igualdad económica y social. En suma: grados diferentes de una misma aspiración que se resume en lo que hemos llamado el derecho al desenvolvimiento íntegral de la personalidad como productor y como hombre.

En nuestros días, cuando el pensamiento ha formulado los mayores atrevimientos, hallada, según creemos, la ecuación definitiva del problema, las inteligencias jóvenes se han lanzado resueltamente por el sendero de las sorpresas intelectuales.

Empiezan las singularidades, las posturas airosas, los gestos bellos, y en la infecundidad de un deletantismo personalísimo, se consuma la obra extraordinaria del levantamiento de una nueva babel a la mayor gloria de los egoísmos individuales. En el despertar de la juventud sólo hay por el momento una cosa buena, noble, pura: la bondad del propósito. Pero a partir de ésta bondad, cada uno mira más para sí mismo y con mayor intensidad hacia el exterior de oropeles y plumajes que hacia dentro, donde radica el entero y positivo valor de la personalidad. La multitud queda sacrificada cuando no sumida en el desprecio olímpico de los escogidos: puesta en cruz antes, puesta en cruz ahora, puesta en cruz siempre.

Así como tuvo Proudhon y tuvo Marx sus satélites; así como los astros brillantes de la escuela filosófica alemana hicieron su obra de proselitismo y dividieron las inteligencias en tantas cuantas legiones requerían sus distingos sutiles; así también nuestra juventud, nuestros apóstoles, nuestros novísimos precursores hanse dividido hasta lo infinito, sumidos en la beatitud contemplativa de unas cuantas tesis hermosas, chocantes a veces, a veces crueles y antihumanas. Marx, Stirner y Nietzsche, Spencer y Guyau, todos los que han puesto en la labor especulativa un poco de arte o un poco de ciencia, todos los que han dado una nota vibrante, los tienen a su devoción entusiastas partidarios cuya ;visualidad es apta solamente a través de un cristal único de colaboración invariable. Y allá van los preconizadores, jóvenes y viejos, atropelladamente tras un mundo nuevo, una sociedad libre, mientra su mentalidad se extravía en el angosto cauce del dogma y de la secta, mientra su neurósica efectividad se diluye en una egoística moralidad infecunda, muerta.

No hay liberaciones allí donde el exclusivismo de una tesis seca las fuentes de la verdad amplia grande y generosa. No hay liberación allí donde sólo repercute armónicamente un ritmo único. No hay liberación ni mental ni moral. Hay reproducción, bajo nueva formas, de las viejas preocupaciones y de las viejas inmoralidades.

La propaganda marcha así envuelta en todo género de errores y particularismos. Quien solo para mientes en la necesidades materiales; quien canta monótonamente las ecelencias de una vida que hasta ahora no merece la pena de ser vivida; quién se enajena en la contemplación arrobadora de la belleza, harto lejana en medio de las miserias y de los horrores del momento; quien se encarama a las alturas de la superhombría y mira con desdén olímpico la pequeñez de los microbios, que trabajan como lobos y sudan sangre, para que todo esto que vivimos no se derrumbe; quien en fin, después de recorrer toda la escala del humanismo sentimental, va a encenegarse en las charcas del más bestial egoísmo elevado a la categoría de suprema ley de los hombres.

Entretanto, los supervivientes de la esclavitud y la servidumbre, los mismos jornaleros del surco, del taller y de la fábrica, la masa ignorante y grosera que dicen algunos, allá se debate y revuelve rabiosa contra todas las fatalidades ambientes que la aniquilan. Sojuzgados, sometidos, materialmente anulados como hombres por la falta de lo que gozan hasta las bestias, ¿qué gran obra no es la de los obreros que sin sutilezas filosóficas o artísticas está transformando el mundo en el fragor de las luchas contemporáneas?

La chispa, la luz estará allí en la mentalidad de los precursores; la acción está aquí en el impulso irresistible de los bárbaros.

¿Hay dualismo? Si existe, búsquese su origen en la sequedad y el particularismo de los intelectuales, palabreja inventada en mal hora para acusar la existencia de una casta mas, cuando es preciso que no quede sobre toda la tierra ni un solo muro, ni un solo valladar, ni una divisoria, ni un amojonamiento.

Preconizamos una sociedad nueva a nombre de ideales amplísimos de emancipación integral. ¿Y nos hemos emancipado nosotros mismos moral e intelectualmente? Mostramos a cada paso nuestros exclusivismos hasta el punto de que mientras abajo — permítaseme este lenguaje clásico de los tiempos heróicos de la sensiblería democrática y socialista — que mientras abajo, digo, se bate el cobre todos los días, arriba entre los que alardean, quietamente o enalta voz, de una superioridad harto dudosa, se bate... la tontuna teorizante, se hace alarde de fatuidades intelectuales necias y se libra la batalla de los mezquinos personalismos y de los rencorcillos mal encubiertos.

Se me dirá que entre la multitud grosera e ignorante, que así entre los campesinos extenuados por un trabajo aplastante como entre los obreros industriales embrutecidos por la fábrica, cuando no por la taberna, también la pasión hace estragos y el raquitismo de miras y la envidia y el encono esterilizan la fuerza necesaria a la emancipación personal y a la emancipación colectiva. Mas cuando esa fuerza es sacudida por cualquier circunstancia, la legión de esclavos sobrepónese a todas las minucias; y entonces es menester entonar himnos a la bravura, al espíritu grande de solidaridad, a los arrestos heróicos de los bárbaros. Hablad de aquél mágico erguirse del proletariado barcelonés; hablad del obrero de la Coruña, Badajoz, de La Línea, de Sevilla y de tantas ciudades que hicieron en pocas roras por el advenimiento de la revolución más que las innumerables y largas tiradas de artículos y de discursos de los intelectuales. Salid de España, Holanda, Italia, Norte América, la República Argentina, ¿no han presentado en línea de batalla enorme masas conscientes de trabajadores solidarios en la más amplia y generosa labor humana?

Es menester aniquilar el prurito teorizante dar garrote vil a todos los exclusivismos: al dogma, al espíritu sectario.

¿Autoliberación se ha dicho? Pues es preciso desembarazarse de los prejuicios de escuela, de los errores de método, de los vicios de estudio. Todo es verdad fuera de cualquier particularismo dotrinal Exáltese cuanto se quiera la personalidad, que contra el encogimiento cobarde del individuo sometido a todas las brutalidades de la fuerza que le anula, grande, formidable, es necesario que sea la reacción provocada.

Cántase con vigorosa voz la vida, la digna de ser vivida, que contra el moribundo aliento de una humanidad sojuzgada, famélica y enferma, enérgica, decisiva ha de ser la pócima que la retorne a esplendideces de la existencia sana, alegre y satisfecha. Ríndase a la belleza, al arte, el tributo de los más puros entusiasmos, que contra la fealdad espantosa de una sociedad que se arrastra en todas las pestilencias y suciedades de la bestialidad, ha de ser necesariamente poderoso el reactitivo. Llevemos tan allá como quepa en los espacios de nuestra mentalidad, la supremacía del hombre, su propio yo como eje de toda la existencia; que habituados a la vida servil, somos incapaces de comprender que todo se deriva de nosotros mismos, y que el más hermoso ideal de todos los ideales es aquél que formulamos al afirmar que la labor de los siglos y de las generaciones no es para el hombre más que uno: el de superarse a sí mismo.

Vayamos trás el hombre nuevo, trepemos animosos por los abruptos riscos; que la fe, sin embargo, no nos ciegue hasta el punto de olvidar que no hay un término medio para el desenvolvimiento humano; que el ideal se aleja tanto más más a él nos aproximamos; que la cima, en fin, es inaccesible. Pero abramos de par en par las puertas de nuestro entendimiento, reuniendo en una amplia síntesis el contenido de la aspiración suprema, de la cual no son más que elementos componentes todas esas parciales doctrinas que parecen dividir a las falanges que preconizan una sociedad libre. El desarrollo integral de la personalidad, el anarquimo sin prejuicios, sin particularismos, tal es la expresión genérica universal, positiva de tantas y tantas al parecer divergentes tesis de nuestros jóvenes y de nuestros precursores, y de nuestros propagandistas.

Cuando esto se haya hecho habrá comenzado la autoliberación, cuya necesidad viene impuesta por el desarrollo de las ideas y las exigencias de la lucha. Pero no habrá hecho más que comenzar. Faltará todavía que nadie se encierre en su torre de marfil, que nadie pretenda quedarse en las cumbres del saber, engreído que se desvanece con los zahumerios de su propia soberbia.

Antes que seres pensantes, antes que artistas, somos animales de carne y hueso que necesitamos nutrirnos, llenar el estómago, cumplir todas las funciones fisiológicas, acallar a la bestia para que el hombre surja. Es menester mirar a las multitudes que mal comen y mal visten, que lo ignoran todo porque de todo carecen; que arrastran una existencia más miserable que la de los brutos; y mirarla, no por caridad ni por humanidad, sino porque tienen el mismísimo derecho a su total desenvolvimiento que el más pulcro, el más sabio, el más esteta de los intelectuales, de los escogidos; porque la emancipación, para ser real y efectiva, ha de ser universal, que en medio de un rebaño de hombres nadie podría gloriarse de gozar libertad, bienestar y paz.

Si no hubiera íntima compenetración entre todos los que de un modo o de otro sufren las consecuencias de los anacronismos sociales, si se hiciera de los ideales modernos regalo exquisito de los entendimientos superiores y se dejara a la masa ignorante — que no lo es más que en los términos de una petulancia sabia inaguantable —; si se dejara a los bárbaros abandonados a su estultez y a su miseria, ni la emancipación llegaría jamás para los humanos, ni sería, en último término, para los que la fían a sus propios esfuerzos y a su propio valer, más que un espejismo que, al cabo, les llevaría a la negación y a la degradación de sí mismos. Por los bárbaros ha de ser el lema de los preconizadores de una sociedad nueva. Pan, mucho pan para los estómagos vacíos; abrigo confortable y abundante para los ateridos de frío, para los desnudos; vivienda amplia, bien oreada, con mucha luz y alegría para los que se acurrucan en sombríos tugurios, y venga luego, o mejor al propio ,tiempo ciencia, mucha ciencia; arte, mucho arte; venga la vida gozada intensamente en todas sus modalidades; venga la obra personalísima de trepar por los abruptos riscos; venga el caminar sin tregua tras el más allá jamás logrado. Cada uno de nosotros no vale más que su vecino por mísero que sea. No vale una buena pluma, una bella palabra más que el golpe del martillo que forja el hierro, que labra la piedra, que abre la mina; no vale más que la cuerda por donde el pocero se descuelga para limpiar las basuras comunes. No debería ser menester que tal se dijera a las alturas sociológicas a que hemos llegado y de que muchos se envanecen; pero lo es, sin duda ninguna, porque todavía estamos en las mantillas de una liberación muy voceada, pero incumplida.

Es necesaria esta liberación para todos los preconizadores de una sociedad libre. No hagamos, por ello, capillas; no levantemos muros divisorios. La anarquía es la aspiración a la integridad de todos los desenvolvimientos. Trabajemos, pues, en bloque por la emancipación de todos los hombres, emancipación económica, emancipación intelectual, emancipación artística y moral.

La pobre presunción de un puñado de hombres que hayan podido concebir con alguna amplitud este porvenir hermoso y grande, humanamente justo, vale bien poco. Son los bárbaros los que empujan vigorosamente, los que van desechos al mañana entrevisto, los que con su acción decidida, muy grosera, pero muy eficaz, despiertan las soñolentas imaginaciones de nuestros jóvenes y de nuestros precursores. Son los bárbaros que golpean furiosamente nuestra mentalidad y nuestra afectividad, sumergida todavía en los atavismos filosóficos y dogmáticos; que golpean con igual furia a las puertas de la fortaleza capitalista y autoritaria.

¿Odio? ¿Palabras gruesas? ¿Adjetivos duros prodigados en demasía? ¿Para qué? Lo que hace falta son ideas.

ideas e ideas; acción, acción y acción. Y después que los superhombres, los escogidos, los talentosos, tengan todavía el arranque, que pudiera juzgarse sacrificio, de repetir conmigo: Todo por los bárbaros.

R. MELLA

—(o)—

Los crímenes del fascismo y los socialistas

El socialismo estatal — hemos afirmado más de una vez — es el mejor puntal con que hoy cuenta la burguesía internacional para mantenerse en el poder y conservar sus privilegios. Los farsantes mal llamados socialistas, constituyen un partido de oposición cuando no están en el poder. Pero aun en ese terreno, no van más allá de sus torpes ambiciones y deseos de gobernar; si no pueden solos, aceptan cualquier puesto que les ofrezca un tirano cualquiera que pida su colaboración.

Largo Caballero y Llaneza, jefes conspicuos del socialismo español, son una prueba concluyente de la inmoralidad de esos hombres, al aceptar el primero el puesto de Consejero de Estado, y el segundo ofrecien do sus buenos oficios al beodo Primo de Rivera, para solucionar los conflictos obreros. En Italia fueron los bomberos de la revolución, y también se ofrecieron a la burguesía tratando de que no prosiguiera la ocupación de las fábricas por los obreros, alegando que no era posible una revolución en Italia. Y como consecuencia de aquel hecho surgió el fascismo sin que el partido socialista, poderoso en aquel entonces, opusiera resistencia; demostrando con eso, que prefieren más el triunfo de la contrarrevolución que la revolución, contra la que tan prestos están siempre a oficiar de bomberos.

Las luchas políticas en Francia y Alemania, entabladas por la socialdemocracia para solucionar la grave situación económica de post-guerra, sin molestar al capitalismo, nos dan la medida cabal de la quiebra moral de los partidos llamados socialistas. Eso y mucho más se puede decir. Ahí están celebrando tratados los gobiernos, llamados socialistas, de Francia, Rusia y otros, con los sanguinarios déspotas Mussolini y Primo de Rivera, importándoles un comino el dolor de esos pueblos que gimen horriblemente bajo las hordas salvajes del fascismo.

Puede denominarse como se quiera los partidos o tendencias estatales y desde la oposición aparecer como pseudo revolucionarios, pero, en llegando al poder, todos se equivalen.

—(o)—

Las víctimas de Primo de Rivera

Ninguna tiranía se puede mantener si no se alimenta con sangre. Primo de Rivera, estúpido y vulgar militarote, que tiene bajo sus botas los destinos del pueblo español, es un verdugo repelente. Para él nada vale la vida de un hombre.

Un plan tramado por los verdugos españoles tiene el objeto de eliminar a varios hombres acusados de haber atentado contra la vida del Rey Cretino; y que está organizado por los somatenes y guardias blancas, que son los que en España infunden terror.

Posiblemente sean asesinados, ya que los encargados de hacer "justicia", no hacen más que cumplir los mandatos del beodo de Guadalajara.

He aquí los nombres:

"Jaime Compte, de 37 años, panadero; Marcelino Perelló, de 27 años, panadero; José Garriga, de 19 años, lampista; Miguel Badía, de 19 años, estudiante; Jaime Juliá, de 21 años, mecánico electricista; Francisco Ferrer, de 17 años, estudiante; Emilio Granier, de 17 años empleado; Miguel Baltá, 32 años, doctor en ciencias químicas y farmacia, director del laboratorio químico municipal de Barcelona; Jaime Balius, de 19 años, estudiante de medicina."

Todos son jóvenes y algunos menores de edad. Eso no será óbice para que los muros del tétrico Montjuich vean caer esas preciosas vidas. Vaya nuestro repudio a todos los tiranos del mundo; y nuestras simpatías para las víctimas de todos los despotismos.

Una endemia terrible...

Hay que convencerse definitivamente que en los ambientes anarquistas y al margen de éstos, existen no pocos anarquistas, o que se llaman tales, que son insensibles a todas las palpitaciones humanas, ya se manifiesten al impulso de ancestrales prejuicios o a la presión de las ideas destinadas a substituir esos prejuicios con un nuevo sentido de las cosas y un nuevo sentimiento de libertad. Para esta clase de anarquistas, el mundo es una abstracción: ni existen dolores ni lágrimas, ni alteraciones en el ritmo de la vida, provocadas por el aguijón del sufrimiento. ¿Y alegrías? Quien sabe... Lo cierto es que lo mismo les da que el mundo esté patas arriba, como si está patas abajo... Ellos viven a su manera, interpretan los fenómenos sociales a su modo y lo único que cumplen con maravillosa precisión, es negar todo lo que no perciben los ojos del entendimiento y no hace palpitar sus corazones. Bueno es advertir que están minados por una enfermedad incurable... Padecen de la manía de las innovaciones y esa otra endemia de la "conservación de la pureza del anarquismo", aunque no tengan un gesto y no digan una palabra, sino para invertir sus valores y desnaturalizarlo.

Acabamos de decir que toda la filosofía de esos anarquistas, se reduce a innovar el ideario y "conservar su pureza". Cosa contradictoria, puesto que no se puede innovar lo que a toda costa quiere conservarse... Esto no sería nada si no fuera que todas esas personalidades están formadas de retazos absurdos y contradictorios.

Pero ¿qué es lo que quiere *innovarse* y *conservarse?* He aquí el intríngulis... Dejando a un lado el aspecto moral de la cuestión, porque nos acosan presentimientos terribles, vamos a ocuparnos de los aspectos político y económico del anarquismo.

Hecha esta definición, diremos que la *innovación* va dirigida a injertar en el cuerpo de doctrina del anarquismo, teorías extrañas de escuelas que dan prevalencia a los factores económicos y al principio de autoridad, sin los cuales no columbran una solución al pavoroso problema de la miseria y la esclavitud. En igual sentido va dirigida la *conservación*, aunque por falta de análisis se nos atribuya el propósito de ridiculizar: mediante este intento, lo que se pretende es conservar un viejo punto de vista que niega la directa actuación anárquica en las organizaciones obreras y limita el anarquismo a los círculos familiares donde por lo general creen concentrarse lo más linajudo de la familia anarquista.

Pero los derivados de estas ideas madres de la incongruencia, traspasan todos los límites del equilibrio mental. Los teorizadores de semejantes galimatías, nos tiran por la cabeza con axiomas que espeluznan. Figuraos que nos descubren dos aparatos digestivos, los cuales están destinados al "fenómeno de la digestión" y al "fenómeno del pensamiento", respectivamente. Y al descubrirnos esta clasificación orgánica, nos descubren más: que el primer fenómeno corresponde al movimiento obrero y el segundo al movimiento anarquista. ¿Nada más? No: que el anarquista, contrariando su naturaleza humana y su dignidad, debe imponerse el hábito de reducirse a la condición inferior y grosera del rumiante durante el tiempo que permanezca en las organizaciones obreras, para al instante que vuelve al círculo anarquista, hacer que resurja, como arte de encantamiento, su personalidad anarquista toda pletórica y pura.

Los anarquistas de "Prometeo", nuevo periódico que sale en Madrid, hacen mucho daño a nuestra causa al teorizar recurriendo a semejantes barbarismos. Esto nos preocupa más que si el daño se lo hicieran ellos mismos. ¿Qué pueden pensar de la anarquía los que no conociéndonos lean semejante desnaturalización del género humano? Un anarquista que llegue a considerar, no ya a entes vulgares, sino a los anarquistas capaces de extirpar las ideas de su cerebro y hacer entrar en funciones solamente el aparato digestivo, cuando así lo quiera, no es capaz ni de creer en su triste papel de anarquista. Ese hombre es un monstruo... Y monstruos parecen ser no solamente los anarquistas de "Prometeo", sino todos los que están empeñados en que las organizaciones obreras queden huérfanas de ideas, aunque conseguido eso, los anarquistas corran el riesgo de perder las suyas en ambientes totalmente sindicalizados.

En el afán de dividir la compleja personalidad humana en dos personalidades bien definidas, independiente una de la otra: una económica y otra política o doctrinaria, lo que consiguen es que a una monstruosidad y un absurdo, sucedan otros. Extractaremos para mayor claridad y evidencia. Después de reconocer que "el anarquista es, ante todo, anarquista" y que por lo mismo "abarca todo el conjunto de la sociedad en su triple aspecto moral, político y económico", llegan, do a reducirlo todo al problema moral, cosa por demás contradictoria, nos salen con esta jerigonza cientificista:

"Dejando entonces a un lado la cuestión política, resultante de las otras dos cuestiones, comienza a luchar por la emancipación económica al mismo tiempo que por la emancipación de la conciencia".

Pero ¿no habíamos quedado en que el "fenómeno de la digestión" es independiente de la función pensante y que aquélla ha de predominar y excluir a ésta, cuando traspasemos el umbral de la organización obrera? ¿Cómo puede entonces forjar esa conciencia?

Esta es la otra parte del párrafo:

"Pero estas dos luchas, si bien paralelas, no pueden amalgamarse so pena de que se perjudiquen mutuamente, porque mientras la una ofrece una solución inmediata, la de la otra es mucho más lejana, y siendo la última una consecuencia de la primera, es obrar sin raciocinio querer anteponerla y retardar lo asequible por lograr lo dificultoso".

Si mal no interpretamos, la lucha por la emancipación de la conciencia es consecuencia de la lucha por la emancipación económica. Y si no estamos tarumba, es un desatino anteponer la primera a la segunda, puesto que es más fácil obtener la emancipación económica y está más lejos y es más dificultoso conseguir la emancipación de la conciencia, que, si no seguimos mal, involucra de hecho el problema moral del anarquismo.

Según confesión de los anarquistas de "Prometeo", quedamos en que la lucha meramente económica debe tener preferencia a la formación de la conciencia anárquica, la que debe quedar en último término, por ser más fácil aquélla y ser el eje motriz de la liberación total. Lo que no nos dicen, tal vez por parquedad, es si esa escandalosa inversión de valores ha de operarse únicamente en las organizaciones obreras o ha de ser universal.

¿Tenemos o no tenemos razón al sostener que los apóstoles que padecen la manía de las innovaciones y son presa de la endemia que los impulsa a la "conservación de la pureza del anarquismo", terminan por presentársenos como ridículos y contradictorios defensores de la parte más absurda y grosera del marxismo?

Jorge REY VILLALVA

El Nerón de la democracia, gruñe

Carlés, el inclito taita de las virtudes de los "conquistadores" del desierto, el embarnizado y grotesco Eolo que bufa contra todo viento de fronda que del exterior nos llega purificando el aire de las malsanas ventosidades que despide la prostibularia matrona que escandaliza con sus desnudeces democráticas, el clown de las tradicionales mazorcas, ese que desde los púlpitos de las iglesias incita al degüello de los "gringos" y de los nativos que se mofan de sus bravuconadas de tartarín y de sus ungüentos patrioteros, ese, repito, clama desde las fachadas de los edifirios y desde los tapiales, por la pulverización del parlamento y porque se construya una gran sartén en la fundición de Vasena o del arsenal de marina, la que se colocará en la plaza más espaciosa, para hacer chicharrones con los cerdos que la trabajan de diputados.

Los alguaciles de la horda, han empastelado la principal Sodoma de la Argentina, con carteles que ostenta el divino emblema de la patria de los rechonchos burgueses que desde Norte América e Inglaterra absorben todo el jugo aurífero que sudan los argentinos que no tienen patria. Pero vayamos al grano: Carlés chumba a la chusma para que asalte el palacio o templo de Mercurio y haga una gran hoguera en la rotonda, a la que arrojen todos los mamotretos legislativos que han consagrado el predominio de la mayoría, de esa mayoría ciudadana, ignara, ciega de entendimiento que no sabe más que berrear y fabricar diputados y aspirantes a chupar la rica leche del presupuesto. Sí, señores; en ese úkase liguista hace esta tremebunda afirmación: el sistema parlamentario atenta contra los más vitales intereses de la nación; el sistema de las mayorías electorales, establecen la dictadura sobre minorías selectas... para terminar proclamando que Robespierre ha sido un apóstol de la democracia.

El sanchopancesco Carlés está acertadísimo: la Democracia, que se tire para arriba o que se tire para abajo, es el predominio de una mayoría... que sirve para hacer el paripé, que la soberanía popular es la que hace y deshace en la cosa pública, cuando en realidad los que manipulan las riquezas y las derrochan son una minoría de tiburones y verdugos. Y en esto último es donde discrepamos con el condimentador de truculentas morcillas en los figones de la patria.

El gruñido de Carlés no debe alarmar a nadie: es el lamento del hombre de hampa que aspira a insurgir del abdomen tenebroso de la patria coronado con una aureola de sangre. Es el origen y la aspiración de todo tiranuelo de instintos feroces.

¿De dónde salieron y a do van los libidinosos sátrapas que acogotan y destripan a España e Italia

Además, ese alarido de la bestia que se siente abrasada de sed de sangre, es oportuno... para los lobeznos y cachorros de tigres del partido comunista que ya tienen al Robespierre argentino que anhelaban. ¡Albricias!

Pero a pesar de todo, lamentaríamos que ese Nerón cobrizo, de fauces horribles, llegara a satisfacer sus ansias de dictador, no por nosotros, que no le disputaremos el hueso presupuestívoro, no señores, sino por esa taifa de mucamos socialistas, que no podrían pasar sin olfatear los excrementos de la burguesía, para normalizarle la función digestiva. Y lo lamentamos mucho más, ahora que el diputado Bunge clama por la acción vindicativa del pueblo y por la aparición de un brazo justiciero que haga rodar la calabaza de Mussolini. Seguramente, con la doble intención de condenar el hecho cuando, eliminado ese bufón de alma de hiena, los socialistas tengan expedito el paso...

CRITICON

—(o)—

Nuestra más sólida garantía

Para poner a salvo un movimiento revolucionario, del carácter de la Argentina, de las asechanzas de los adversarios políticos y de las maniobras confusionistas de los que actuando en su propio seno gozan de esa impunidad que le facilita el ser considerados compañeros, no se cuenta con los medios coercitivos que sirven de sostén a las instituciones capitalistas y a aquellas otras de origen proletario que se desenvuelven en un mismo plano regresivo. Y aunque los hubiera, tampoco constituirían una garantía, puesto que no hay mejor incubadora de las bajas pasiones y feroces apetitos, que una educación basada en la sumisión y el desconocimiento al sagrado derecho a regirse libremente, tanto el hombre como la mujer

Pero si bien no poseemos esos recursos ni abogamos porque sean trasplantados a nuestro medio, contamos con otros de naturaleza muy opuesta pero de terrible eficacia presente y futura. Ellos son los que se derivan de ese elevado sentimiento anarquista y del sentido responsabilista que caracteriza a los que en realidad encarnan nuestra idea y que se manifiestan mediante el empleo de las sanciones colectivas y en particular en cada uno de los actos de los individuos que tienen una clara noción de lo que puede ser tenido por resultados que no niegan los principios que se invocan. Y de que no son recursos imaginarios, lo demuestra fehacientemente la solución práctica dada a los cismas, sin necesidad de valerse de procedimientos contradictorios y antihumanos. A todos les consta, es decir, les consta a los que no han caído en la ciénaga del derrotismo, que las armas esgrimidas no han desnaturalizado los fundamentos morales del anarquismo.

Si se ha excluído y expulsado a determinados elementos que corrompían y maleaban nuestro movimiento, se ha obrado en perfecta armonía con nuestras amplias nociones de responsabilidad y consecuencia. ¿Es que no es anárquico hacer uso del derecho de defensa cuando peligran nuestros organismos y nuestros hombres? ¿Qué tolerancia y qué libertad son esas que bociferan que hay que cobijar, y amparar a la runfla de amorales que en América y Europa quieren convertir las organizaciones obreras en incubadoras de votos y los movimientos anarquistas en guaridas de petulantes y ambiciosos?

Hagamos oídos de mercader a la grita de los cultores del libertarismo ambiguo y fabricador de preceptos inmorales y procuremos todo lo más que nos sea posible infundir una elevada noción de responsabilidad y cultivar ese sentimiento anarquista que impulsa a los hombres a traducir en hechos sus aspiraciones y a oponerse abiertamente a las sugestiones innobles y al desborde de los bajos apetitos. Y a la par que esto se hace, nos debemos esforzar por impedir que individuos de la catadura moral más degradante continuen actuando en nuestro ambiente y tomando participación en los asuntos que directa o indirectamente atañen a la propaganda. Sobre todo, debemos esforzarnos por acelerar el proceso de depuración iniciado en nuestras organizaciones y terminar lo antes posible desembarazándonos de los individuos que se inclinan a hacer una lucrativa profesión de la acción directa...

Nuestra más sólida garantía está en la práctica de nuestra moral, de forma que se cultive el desinterés y ese espíritu de sacrificio que hace que los hombres se entreguen a una causa por amor y no por cálculo, obsesionado por fines de lucro, o bien obedeciendo a pasiones morbosas. Y esta labor, más que nadie están llamados a realizarla los camaradas que están poseídos de su verdadero rol responsabilista.

—(o)—

Los extremos

La mayoría de los obreros vivimos mirando al pasado. Prejuicios atávicos en nosotros, llegan a marcarnos normas de conducta en nuestra vida, sobreponiéndose en muchos casos al concepto que tenemos del progreso. Pero, que no se ha hecho carne en nosotros, el deseo de superarse y como consecuencia, más vivimos mirando al pasado que proyectando al futuro. Ello no se debe solamente a la ignorancia, como han querido significar muchos, sino que a ello contribuye la indecisión de una gran parte de obreros, que oscilan en la balanza del movimiento social sin destacar su personalidad en beneficio de una causa que conocen, pero que desgraciadamente no sienten. Ellos, como un vulgo cualquiera, se someten a los "imperativos" de la hora y hacen suyo el rutinarismo que impera en las multitudes, pese al desprecio que de ellas hacen y que no es suficiente conocer las ideas. Hay que sentirlas. Han de palpitar en los corazones, para que se manifieste el deseo de vivirlas y propagarlas. No siendo así, carecen del calor suficiente, limitándose a hacer de ellas lo que el cura hace de la Biblia: recitarlas fríamente como una función aprendida de memoria.

Deducimos de lo dicho sus consecuencias inmediatas: Creemos vale más un hombre de escasos conocimientos, pero entusiasta y optimista, siempre dispuesto a obrar, que el otro, calculista y simplón, siempre dispuesto a aducir razones por las cuales están siempre tirando de la "rienda a los más entusiasmados y cooperando a perpetuar en la mente de muchos el eterno estado de indecisión.

No se interpreta mal lo que se dice más arriba. Somos igualmente enemigos de dar manotones en el vacío o golpear en una roca, por puro placer. Si entre los dos extremos elegimos uno, no quiere ello decir que lo hagamos nuestro. Los dos extremos están expuestos por igual a sufrir desviaciones: unos porque no dan un paso sin consultar la tabla "pitagórica", y otros porque pueden encontrar un escollo en el camino, que les parece insalvable y dan media vuelta, dando la espalda al futuro.

Todos los extremos son perjudiciales, pero preferimos al que se agita, porque da la sensación de que hay vida.

—— (o) ——

Forjando la cordialidad...

Los puntos suspensivos del epígrafe tienen su por qué. Este es que tenemos sobrados motivos para ponernos en guardia cuando alguien nos insinúa palabras que tienen un profundo significado afectivo y van dirigidas al corazón, lo mismo que cuando nos son trasmitidas de ultramar o de la vecina orilla... Amigos, se nos ha sarandeado mucho y se nos ha mutilado la sensibilidad. Pero no al extremo de ser insensibles, sino de ser perspicaces y preservarnos de sugestivas sensiblerías.

Nos explicaremos mejor: la cordialidad, la fraternidad y la amistad, son palabras que nos infunden profundo respeto, por cuanto son la expresión de afinidades, de relaciones íntimas, de lazos espirituales y demás. Esto, tanto en el orden personal como colectivo. No concebimos cómo se puede admitir que al mismo tiempo que se nos piden relaciones cordiales y se hacen votos porque éstas sigan inquebrantables, se conspire contra las mismas, mediante la difamación, el insulto soez o bien recurriendo al arma innoble de instigar a otros que lo hagan, cuando no amparando a los mismos conspiradores. Y seguramente no lo concebirá ninguna persona honesta y de sentimientos aunque ocupe uno de esos planos tan distantes de nosotros como el pasado del presente. Sin embargo, forman legión los cínicos e innobles que nos ofrendan el corazón para desgarrar el nuestro a la primera de cambio. Sobre todo abundan entre los que de un tiempo a esta parte vienen sentando cátedra de tolerancia y de buenas costumbres anarquistas...

Pero lo doloroso no es que abunden entre los apóstoles que toleran la traición, por cobarde que sea, y la indecencia, sino que hallen fácil introducción en cuerpos colectivos que los han condenado y condenado también sus infamias. Y lo que más subleva, es que han sido introducidos por los mismos que han pedido las cabezas de los apóstatas, para terminar ocupando uno de esos tránsfugas en el delicado cargo como lo es la redacción del periódico órgano de una de las instituciones obreras que en el exterior han sido tenidas hasta ahora como las que más se han identificado en nuestros propósitos revolucionarios, dándose el caso de sostener los mismos puntos que la F. O. R. A. sostuvo en Amsterdam.

Dijimos hasta ahora, y no hemos dicho mal, puesto que con ese acto deja de identificarse con los aspectos moral y revolucionario de los fines que la F. O. R. A. persigue. Máxime en estos instantes que la guerra abierta se torna en solapada y sorda, por lo mismo que hay que estar más alerta y no titubear en aplastar la cabeza de la hidra apenas intente introducirse en nuestro seno. ¿Acaso no nos es más peligrosa la conspiración de los que titulándose anarquistas minan nuestro movimiento para destruirlo que la conspiración de los esbirros del Estado?

Esa actitud forzosamente debe ser interpretada como una nube que viene a ensombrecer nuestro horizonte internacional. Y fatalmente viene a entorpecer los esfuerzos que tanto esa institución como la F. O. R. Argentina venían realizando en conjunto con el fin de aclarar las posiciones de las respectivas organizaciones que integran la A. I. T. y dan vida consistente y duradera a esta Internacional; a enfriar las relaciones, debilitar la cordialidad y suscitar cuestiones enojosas, todo lo cual sería de consecuencias funestas para el movimiento universal, pero especialmente para el que se limita al continente americano.

—— (o) ——

Interpretaciones de la anarquía

No a pocos compañeros hemos oído decir que la anarquía es un ideal de eterno futuro, de eterna superación, del más allá. Estos camaradas creen que de alcanzarse la anarquía, sería poner punto final a la superación y perfeccionamiento de la especie cosa que estaría en pugna con el ideal, negándolo fundamentalmente.

Semejante criterio, a nuestro entender, se presta a lamentables confusiones, además de poder ser interpretado como una confesión a priori que niega la anarquía como conjunto doctrinario que consta de principios racionalmente aplicables a la vida de los pueblos, en todas las manifestaciones complejas de ésta. Y esto equivaldría a confesar que nuestra prédica carece de fundamento, y es un producto de mentes desequilibradas.

Si nosotros mismos sostenemos que la anarquía es inalcanzable, porque ello implicaría la muerte de toda iniciativa creadora, y que el pensamiento plegará sus alas, ¿qué es lo que vamos a presentar como realizable ante los pueblos? Esta pregunta plantea una incógnita, de difícil solución para los camaradas que a menudo abusan del estribillo del devenir eterno...

Sin embargo, la incógnita no tiene razón de ser, tratándose como se trata de un problema que, de hecho, ha sido resuelto al fundamentarse los elementos esenciales, tanto políticos, económicos y morales, que sirven de base sólida a la ideología o doctrina anárquica. En efecto; si decimos o afirmamos que la anarquía triunfará, es porque su triunfo depende de la desaparición del régimen político-económico actual y de todo otro que mantenga cualquier clase de explotación y esclavitud.

Anarquía significa no y sin gobierno. He aquí su significación práctica, políticamente. Claro está que para hacer factible eso de no gobierno, es indispensable que vaya acompañado de la no explotación y del robo que caracteriza a la actual sociedad. Lo que quiere decir, que, económicamente, el comunismo es inseparable de la anarquía. De donde se desprende que la anarquía triunfará, será un hecho, cuando podamos vivir sin autoridad hecha gobierno o que se manifieste mediante otras formas, y al mismo tiempo ni el hombre y la mujer estén supeditados económicamente a otras personas o instituciones. En fin, cuando definitivamente se instaure el comunismo anárquico. El triunfo de este sistema nunca puede significar trazar barreras al progreso ético y material. Todo lo contrario, se abrirá cuanta compuerta hoy lo asfixia y deforma.

A nuestro entender, una prédica semejante o insinuaciones en ese sentido, obstaculizan enormemente nuestro desenvolvimiento y retardan nuestro triunfo, puesto que los rudos obreros no sabrán a qué atenerse, terminando por desilusionarse. Los mismos enemigos se regocijarán al constatar que mutu proprio confirmamos sus imputaciones. Además, nosotros estamos interesados en que cuanto antes nos comprendan los que sufren la horrible ley del salario, y mal hacemos con embarullarlos más de lo que están.

Hay que contener algo los vuelos de la imaginación. El lirismo es bueno hasta cierto punto; es sumamente pernicioso cuando enfoca sus proyecciones al más allá...

Factores confusionistas

En el número 19 de "El Productor" de Barcelona hemos hallado una información dirigida a "O Anarquista" de Lisboa, sobre los semanarios anarquistas que aparecen en varios países. Entre otros periódicos citan a RENOVACION de Avellaneda y "La Antorcha" de Buenos Aires.

Sin que querramos sorprender a nadie, porque tampoco nosotros hemos sido víctimas de una sorpresa, damos la noticia con el fin solamente de aclarar mejor nuestra posición, frente a los anarquistas europeos, puesto que los de la Argentina están persuadidos que esa coincidencia informativa es un error, y grave, de los redactores de "El Productor". Para lo cual advertimos a esos camaradas que hace tiempo que "La Antorcha" fué declarada como publicación antianarquista, por conspirar contra los anarquistas y contra el movimiento revolucionario que en la Argentina éstos orientan.

Esta afirmación que repetimos y que la vienen repitiendo a diario "La Protesta", la F. O. R. A. y demás periódicos que a esta institución defienden, no habría necesidad de hacerla a cada instante si los hombres que en Europa se preocupan por nuestras cosas, nos leyeran más detenidamente y se hubieran formado un juicio más en consonancia con la realidad de los hechos. En verdad no se explica cómo los camaradas de "El Producto" incurren en semejante desatino, siendo que coinciden con los puntos principales de la tesis anarquista que defienden los anarquistas de la Argentina, y es tenido por el único periódico que en España ha levantado bandera de saneamiento y brega por la formación de un movimiento obrero que reivindique nuestro patrimonio ideológico, harto desprestigiado en los ambientes europeos.

Aunque hay razones de sobra para ponernos en guardia contra las sugestiones y coincidencias de criterio que puedan darse con los hombres de ultramar, nos resistimos a creer que "El Productor" haya obrado en este caso, con conocimiento de causa. Máxime teniendo en cuenta que actitudes semejantes, a más de perjudicar seriamente nuestra causa, van dirigidas a provocar confusiones internacionales y entorpecer nuestro acercamiento.

—(o)—

Mi punto de vista

Entendemos que señalar la llaga de los males que aquejan nuestro cuerpo colectivo, no es atizar el fuego del odio; y si este se produce, es por la maldad que impera en algunos hombres.

Esto no escapa a los anarquistas sinceros y que interpretan el valor de nuestras concepciones. Y no debe escapar, por cuanto son responsables en nuestros medios revolucionarios del falseamiento de nuestros ideales de emancipación. Por lo mismo que ellos afrontan esta situación que exige una profilaxis contra los elementos cismáticos disfrazados con el título de anarquistas.

Esta obra es más delicada y difícil que la misma lucha directa contra el capital, debido a que esta especie de contrarrevolucionarios emplean como medio la simulación, la cizaña y el confusionismo.

Las mismas tendencias y procedimientos que emplean los habituales defensores del capitalismo,, y las mismas armas que contra nosotros esgrimen los discípulos de Marx, todo esto es mucho menos dañino que la acción desplegada por esos elementos expulsados de nuestro seno.

Hay que tener muy en cuenta que la burguesía se vale de muchos medios para infectar nuestras filas y destruirlas. Así, por ejemplo, recurre a la compra de los intelectuales dispuestos a vender la pluma por un plato de lentejas; recurre a las represiones, encarcelamientos y asesinatos en nuestros hombres más sanos, como igualmente introduce en las organizaciones obreras y agrupaciones anarquistas mercenarios que se dedican a sembrar la confusión y el desbande. Para todo esto, es seguro que se prestarán los individuos que son anarquistas para la exhibición, y por predominar en ellos una

Gran Función y Conferencia

Patrocinada por la F. Obrera Local de Avellaneda y el Periódico RENOVACION que se llevará a cabo el 30 de Abril, a las 21 horas, en el Politeamo "Balzani" situado en la calle Pavón y Avenida Galicia. (La Mosca)

PROGRAMA

1º — Himnos revolucionarios por la orquesta.

2º—La Agrupación Artística "Arte y Natura" llevará a escena el grandioso drama de A. Berruti

Madre Tierria

3º—Conferencia por un compañero, glosando el significado del Primero de Mayo.

Entrada general $ 1.00

Concurrid a esta función y conferencia, ceyo beneficio es destinado a este periódico y a la F. Obrera Local de Avellaneda

mentalidad catastrófica. ¿No estaremos en lo cierto al incluir en esta categoría los elementos del antorchismo, alismo y palabrerismo? Los hechos dicen más que nuestras palabras.

Teniendo en cuenta lo expuesto es que vemos en "La Protesta, un diario anarquista, responsable y digno de toda nuestra confianza y de todo el proletariado.

Nuestras razones se fundan en que siempre se mantuvo en un terreno firme, y dispuesta a arrojar todos los lobos que han intentado destrozarle a ella y a nuestro movimiento. La misma F. O. R. A., que es la intitución obrera que combate el capital y el Estado desde un plano abiertamente revolucionario, a no haber sido "La Protesta", estaría convertida en un organismo puramente sindicalista y renegada de nuestro ideal. Igualmente puede decirse de los demás periódicos que se han identificado con los mismos puntos de vista.

ASTUDILLO

Rio uarto.

—(o)—

El esfuerzo

Este es el título de una publicación anarquista que acaba de aparecer en Montevideo. Toda publicación que sale, tiene que ser, naturalmente, un motivo de regocijo para nosotros. Pero los camaradas de "El Esfuerzo" nos perdonarán que puntualicemos algunos puntos oscuros que vemos en su programa de la obra a realizar, tal vez por nuestra "oposición temperamental", no vemos con suficiente claridad eso de "por arriba de todo *sectarismo*, una tribuna anarquista" ni creemos que en el *doctrinarismo anarquista* existan diferentes *apreciaciones temperamentales*.

Entendemos que el anarquismo es uno; y lo que los compañeros de "El Esfuerzo' llaman diferentes apreciaciones temperamentales" no son más que las burdas mistificaciones que los arribistas pretenden hacer del anarquismo. Y contra esos mistificadores, debe levantarse nuestra intransigencia, la intransigencia de cuantos deseen velar por la pureza del ideal al cual nos hemos consagrado. Si así no lo hacemos, nuestra obra será nula, y nuestros esfuerzos serán estériles. Las continuas deformaciones que los innovadores han hecho del pensamiento anarquista, haciéndolo servir lo mismo para un barrido que para un fregado, han retardado más el momento de la revolución que anhelamos, que todas lae reacciones.

¿Puede considerarse como una interpretación temperamental del anarquismo, el principio de dictadura del proletariado, por más que sus pregoneros se digan muy anarquistas? Absolutamente no; y lo mismo ocurre con los que, cobijados bajo el manto del anarquismo, pretenden sentar cátedra de un irresponsabilismo degradante; y esto se hace escudados en nombre de una libertad sin límites. En España hay quien llamándose anarquista, pretende encauzar el movimiento de la C. N. del Trabajo, que fuera la manifestación vital del anarquismo de aquel país en otro tiempo, no lejano, por el tortuoso sendero de la política.

Y al parecer, oponerse a esas deformaciones del pensamiento anarquista, para los camaradas de "El Esfuerzo", es *sectarismo* Si no es así, bien podían haberse guardado su programa, que, digámoslo con la franqueza que nos es característica, no habla mucho en favor del título que eligieron para su periódico; porque entendemos que el esfuerzo por propagar nuestras ideas, es, sin duda alguna, digno de todo encomio; pero el mismo esfuerzo se debe emplear en esclarecer, en presentar con meridiana claridad nuestros principios, y, también, y esto es lo para nosotros esencial, en combatir a los perdularios que pretenden hacer de la moral anarquista el manto que cubra sus lacras.

Si amamos una idea porque la creemos justa, es lógico que la defendamos de todos cuantos creemos son sus enemigos, sin reparar jamás la posición que ocupen, y el ropaje rojo o negro con que se vistan. Y quien así no lo haga hará un flaco servicio a la anarquía, desde que se pretende tolerar en nuestro medio a toda suerte de perdularios, aun sabiendo que pretenden medrar en su nombre.

—(o)—

SIGNIFICADO DEL PRIMERO DE MAYO

—(o)—

Símbolo que recuerda un bestial y nefando crímen, Chicago es al par que una perenne acusación al mundo del privilegio, la condenación más franca al régimen de tiranía y expoliación que soportamos.

Hoy, a los 40 años de la gran tragedia de Illinois, la execrable y sangrienta epopeya vuelve a desfilar por nuestra mente: ¡Chicago, sus horcas, sus mártires!... He ahí en su monstruosa y brutal desnudez, el cuadro de que nos habla el recuerdo en este día.

Y es que tan fácilmente no puede olvidarse un hecho de tal magnitud; mucho menos cuando todavía están en pie las causas que lo generaron, prontas a repetirlo en todo momento y en cualquier lugar. La cruel e inícua represión que desde hace dos años viene sufriendo el proletariado de la España feudalista, así como los fusilamientos en masa de nuestros compañeros anarquistas en la Rusia de Lenin; la silla eléctrica — "democrático" instrumento de exterminio — que se apresta a tronchar las vidas de Sacco y Vanzetti en Norte América, así como las masacres de trabajadores en las campiñas de la Argentina, no son más que repeticiones sucesivas de aquella bárbara tragedia que tuvo por escenario la ciudad de Chicago, en 1887.

¡Oh, Chicago! ¡Sigue avivando, sí, el recuerdo de los hijos del trabajo, que algún día ha de cumplirse inexorable la justa, la santa vindicta de tus mártires!

La burda maquinación que dió materia a los jueces de Chicago para fallar en un proceso que epilógo mandando cinco hombres a la horca y tres a presidio, nos dá la medida de la enormidad de ese derecho codificado que constituye el fundamento de la Democracia contemporánea.

Nada, absolutamente nada que pudiera calificarse como delito, se les pudo comprobar a los procesados y, sin embargo, un hombre frío, inhumano como la misma justicia burguesa, pronunció el montruoso veredicto contra un puñado de hombres inocentes del crimen que se les imputaba.

"¿Y qué justicia es la vuestra que lleva a la horca a hombres a quienes no se ha comprobado ningún delito?" ¡Oh, cuánta razón tenía Parsons cuando como una puñalada justiciera clavó de lado a lado el código penal y cacheteó la cara de sus jueces con este interrogante!

Y cuanta no menos razón tuvo Lingg, otro de los mártires, cuando al final de su discurso lanzó esta exclamación valiente a la faz del arbitrario tribunal: "Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestras fuerzas, y vuestra autoridad... ¡Ahorcadme!"

Había el propósito de deshacerse de los hombres que con su prédica podrían poner en peligro las prerrogativas y privilegios de que gozaba y sigue gozando la clase capitalista, y ese fué el único móvil del proceso, y eso fué lo que cumplió al pie de la letra un juez prevaricador, con su infame veredicto. Y es esa justicia de clase desprovista de todo principio de equidad, esa justicia arbitraria creada para la defensa exclusiva de los intereses creados, la que desde 1886 a nuestros días se vino aplicando en los innumerables procesos incoados a millares de trabajadores, cuyo único "delito" fué el de rebelarse contra el poderío despótico de los amos, o el de propagar a los cuatro vientos el verbo de la Igualdad y de la Libertad humana.

Nada ha cambiado; la misma justicia que llevó al patíbulo a nuestros hermanos do Chicago, es la que rige en nuestros días; y frente a esa justicia mentida, afirmados en nuestra concepción anárquica de la historia y llenos de fe en un porvenir mejor, no podemos menos que repetir la frase de otro de los procesados, Fischer:
lecerá."

El 1.o de Mayo, que los hijos de Marx, los socialistas, conmemoran como "fiesta del trabajo", es para nosotros, debe ser para todos los explotados del mundo, un día de airada y enérgica protesta contra todos los regímenes tiránicos imperantes.

Consagrar el 1.o de Mayo como día de "fiesta del trabajo", aparte de constituir una ofensa a la memoria de los mártires, es una aberración imperdonable que los anarquistas no podemos cometer.

¡No! El 1.o de Mayo no puede se la "fiesta del trabajo" como nos lo presentan los socialistas electoreros, no! El chirrido de las horcas resuena todavía en nuestros oídos; todavía sentimos la voz de los muertos, y el fúnebre cortejo de sus cuerpos pendientes de las horcas, pasa todavía por nuestra mente, como una visión macabra. ¿Y cómo puede ser "fiesta del trabajo" todo ésto? ¿Cómo puede ser "fiesta del trabajo" este día, cuando el íntimamente herido ha sido precisamente el trabajo?

Sólo los traficantes de la política, los que se empeñan en corromperlo todo, pueden sostener tal cosa.

El 1.o de Mayo para nosotros, para los anarquistas, sigue siendo el día de dolor de siempre, y la verdadera, la justa rememoración del 1.o de Mayo, para nosotros, para los anarquistas, será cuando el pueblo, haciendo bandera de sus muertos, irrumpa en las ciudades y los campos, exteriorizando su enérgica y viril protesta.

Sólo así podrán cumplirse estas palabras que en medio de su horrorosa agonía pronunciará Parsons al ser ajusticiado: "!Dejad que se oiga la voz del pueblo!"

X. X.

—(o)—

Del Brasil

Agrupación "La Vida"

Un grupo de hombres jóvenes de ideas libres, empeñados en propagar la cultura moderna para la formación de las nuevas inteligencias que darán fuerza y vida a un futuro grandioso y humano, han decidido lanzar las bases de una iniciativa que podía prestar excelentes resultados para la propaganda social. Trátase de la fundación de una agrupación, ya en actividades, la que lleva el título del epígrafe, y que tiene por objeto el desenvolvimiento de la cultura social entre la juventud y los trabajadores esforzándose por su elevación moral y material.

En breve, esta agrupación, iniciará la publicación de un periódico que llevará por tí, tulo "Tribuna Libre".

También editará folletos de cultura racional.

Pedimos a todas las agrupaciones anarquistas, que nos envíen periódicos, revistas y folletos, para nuestra mesa de lectura.

Igualmente solicitamos que la presente circular aparezca en todos los periódicos y revistas existentes en el mundo.

Toda correspondencia debe ser dirigida al compañero Joao Pérez, Rua General Netto, número 62 en Bagé (Estado de Río Grande do sul) Brasil.

ANARQUIA — Etimológicamente este término tiene por raiz la palabra griega arké, que expresa la idea de mando; el privativo an (o a) colocado ante arké expresa la idea de supresión, de ausencia. An-arké en griego, anarquía en nuestro idioma, expresa, pues, bien la idea de ausencia de mando; por consiguiente ausencia de autoridad. Los ignorantes y las gentes interesadas en crear equívicos han hecho abusivamente de la palabra anarquía un sinónomo de desorden. Ahora bien: que haya orden o desorden, no hay anarquía más que si hay ausencia de autoridad. El Century Dietionary define la anarquía: Teoría social que considera como ideal la unión del orden con la ausencia de todo gobierno del hombre sobre el hombre. En el diccionario Lochatre se encuentra una definición más completa y más justa.

Federación O. Provincial de Buenos Aires

Necesidades del momento

La labor que más urge en los actuales momentos, para la buena marcha de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, es la que el actual Consejo ha iniciado para la renovación del mismo o celebrar una reunión provincial de delegados.

El acuerdo que se tome al respecto, depende de las soluciones de los gremios. Debido a esto es que éstos deben expedirse lo más pronto posible, a fin de encarar la orientación con un objetivo definido de acuerdo a lo expuesto en la circular pasada ad referéndum.

No escapará a los compañeros la necesidad que hay de dar más impulso a la propaganda. Por lo que deben cooperar con el Consejo en la mayor extensión de nuestras actividades anarquistas y de organización. Hay necesidad de reconstruir nuestros cuadros de combate y llevar un recio ataque al camaleonismo, que en los estertores de su agonía intenta salvarse como siempre ha hecho: *Con el cuento de la unificación, siembra la desorientación entre los trabajadores para dividirlos y salvarse.*

EL CONSEJO

F. O. R. A.

Publicación del anuario de 1926

No habiéndose podido dar a publicidad el volumen anual de "La Organización Obrera" correspondiente al año anterior, por causas de orden diverso, se ha resuelto apresurar la edición correspondiente al año en curso. Llevará una extensa reseña de las actividades de la F. O. R. A. durante sus 25 años de existencia, para lo cual se ha empezado la documentación correspondiente. Los camaradas que posean periódicos viejos y otra clase de impresos de los cuales puedan ser recogidos datos para ilustrar esa reseña, se les encarece remitirlos al Consejo Federal, con cargo de devolverlos si así lo desean.

La edición se limitará a las necesidades de la propaganda en el exterior e interior, debiendo hacerse los pedidos por anticipado para calcular el tiraje. El precio será fijado oportunamente. La confección se comenzará después del 1.º de Mayo.

EL CONSEJO FEDERAL

OBREROS PANADEROS

Tres Arroyos

Los Panaderos y R. de Pan tienen un boicot a la panadería "La Fundadora", del explotador Eugenio Rivolta.

Ese señor es el que se ha destacado con más ahinco contra los obreros organizados y sería bueno le hicieran doblegar la cerviz, de una buena vez, para que se le termine su orgullo de prepotente explotador.

OBREROS LADRILLEROS

(Punta Alta)

Comunican hallarse en conflicto con el propietario de hornos Aquiles Gaetanes, el que trabaja con personal no asociado mediante irrisoria retribución. Todos los esfuerzos hechos para organizar ese personal refractario han resultado inútiles, por lo cual se ha decidido mantener un estrecho bloqueo al material proveniente de esos hornos.

S. DE OBREROS CHAUFFEURS

(Avellaneda)

Nuevamente este sindicato llama la atención de todos los trabajadores del volante sobre el conflicto con los camiones de la casa Warren Brothers Co., en cuyos depósitos en Gerli se cometen abusos con el personal a sus órdenes por el mero hecho de ser grandes capitalistas, explotadores de los afirmados actualmente en los barrios de La Mosca y Piñeyro.

Trabajadores del volante: haber despedido a dos compañeros sin causa para ello, es el motivo del conflicto, y esperamos de vosotros la solidaridad de siempre para vencer la prepotencia de estos capitalistas. Que ninguno sea cobarde en esta hora de lucha. ¡Por nuestra dignidad de explotados, hasta triunfar por nuestra causa! ¡Hasta el fin!

En vosotros está nuestro triunfo, con vuestro desprecio hacia el capital y los pocos hombres que se presten a sus maniobras, siendo traidores de su misma causa, está nuestro triunfo.

CONFLICTO CON LA CASA WARREN BROTHERS Co.

Los compañeros de la Unión Chauffeurs de Avellaneda comunicaron a esta secretaría que a raíz del despido de dos compañeros, han declarado en conflicto la compañía arriba mencionada.

Esta Comisión ha resuelto solidarizarse con la actitud de los compañeros de Avellaneda y en tal sentido recomienda a todos los adherentes de la Unión Chauffeurs la necesidad que hay de ayudar en todo lo que sea posible al triunfo de este conflicto.

¡Solidaridad, compañeros! ¡Boicot a la Warren Brothers Co.!

AGRUPACION AUXILIAR DEL COMITE PRO P. Y DEPORTADOS

A los compañeros que se han comprometido para ayudar económicamente al Comité Pro Presos y Deportados por intermedio de esta agrupación, se les recuerda que pueden depositar sus cotizaciones en los locales de las siguientes instituciones:

LA PROTESTA, Perú 1537; F. O. del Calzado, E. Unidos 3545; Ateneo D. de Villa Crespo, Aguirre 1195; B. "Cultura Libertaria", Andonaegui 2608, Villa Urquiza; Ateneo A. Parque de los Patricios, Almafuerte 604; Paraná 134 y en nuestra secretaría Agüero 390 y B. Mitre 3270 (S. de R. Obreros Panaderos).

Asimismo, se comunica que esta Agrupación ha autorizado para cobrar a los siguientes compañeros:

Adolfo Verde, R. Franco, M. Alvarez, Gabazzo y A. A. García.

¡Solidaridad, camaradas!

LA AGRUPACION

S. OFICIOS VARIOS

(Gral. Roca — Río Negro)

A todos los trabajadores en general y a los de Río Negro en particular, notificamos que habiéndose constituído en esta localidad un comité pro boicot a la casa Fernández Fuertes y Cía., y máquinas trilladoras de Froilán López, a los efectos de intensificar la lucha, hasta doblegar la prepotencia de estos déspotas, solicitamos la ayuda tanto moral como material de todo compañero de buena voluntad.

¡Solidaridad, compañeros!

Correspondencia a nombre de J. Hernández Lázaro.

FEDERACION OBRERA LOCAL

(Valparaíso — Chile)

Habiéndose constituído en esta ciudad una Federación Local, con principios revolucionarios y finalidades idénticas a las de la F. O. R. A., pedimos a todas las organizaciones que integran esa institución que quieran entablar relaciones con este organismo, lo hagan a nombre del secretario firmante.

También pedimos a las agrupaciones identificadas con esa Regional que editen prensa revolucionaria, nos remitan para la mesa de lectura y para la distribución en el pueblo.

La dirección es la siguiente:

Federación Local, calle Chacabuco 861, Valparaíso (Chile).

Clodomiro GONZALEZ

COMITE PRO PRESOS

(Avellaneda)

A los Comités Pro Presos de la F. O. R. A. y sindicatos y agrupaciones de esta localidad.—

Este Comité atraviesa por una situación difícil de solucionar en cuanto a la atención de los presos por falta de medios monetarios, pues hay un compañero condenado a tres años y medio de prisión y otros bajo proceso.

Solicita de todos los Comités la ayuda que puedan aportar, como así de los sindicatos y agrupaciones que lo integran, pues las entradas por cotización no alcanzan a cubrir los gastos de alquiler de las familias de los presos.

Esperamos tomen en cuenta este pedido. Valores a J. Valiña, Rivadavia 75, Piñeyro.

EL COMITE

—(o)—

Lista de suscripción voluntaria a beneficio de RENOVACION y "El Productor", de Barcelona.

Suma anterior	$ 32.15
Nestor Batueca	" 0.50
Enrique Falloy	" 2.00
Carlos Gondre	" 2.00
Benito Jallocado	" 1.00
E. Mosquera	" 1.00
Total	$ 38.65

—(o)—

RENOVACION está en venta en los siguientes kioscos:

AVELLANEDA

En la calle Pavón y Mitre.

SARANDI

Kiosco Sarandí.

VILLA MODELO

Calle Avenida Galicia y Madero.

CAPITAL

Rivadavia y Paraná.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por 3 meses	$ 0.60
" 6 "	" 1.20
" 12 "	" 2.40
Ejemplar suelto	" 0.10

"El anarquismo en el movimiento obrero"

El anunciado libro de los compañeros E. López Arango y D. A. de Santillán, editado por la Tipografía Cosmos, de Barcelona, ya está puesto a la venta. Consta de 202 páginas y se vende al precio de 80 centavos. Los pedidos por cantidades se harán con un descuento del 30 por ciento.

La venta en la América latina, excepto en Méjico, está a cargo de LA PROTESTA. Dirigir los pedidos a esta Administración.

RENOVACION en C. Rivadavia

A objeto de que los compañeros sepan cómo este vocero de los anarquistas es acogido entre el proletariado del interior, vamos a transcribir los párrafos más esenciales de una carta del compañero José Jepes, de aquella lejana región, que es el encargado allí de la difusión de este periódico. Dice así:

"En cartas anteriores les hacía saber que haría circular una lista de suscripción, la que hoy adjunto, y que periódicamente volveré a hacer circular.

"El periódico vino a llenar un vacío que se hacía necesario cubrir en esta localidad; y supongo que en todas las localidades sucederá lo mismo.

Como el periódico en ésta lo distribuyo gratis, hay ocasión de que lo lean todos, lo mismo por nuestros simpatizantes como por los indiferentes; y también por los truculentos, ya que aquí no falta eso tampoco y hasta por los remolones de nuestro movimiento regional. Estos no pierden oportunidad de ponerse de parte de los acomodaticios, como "Son Centenari", y toda suerte de batracios que se revuelcan en la inmunda charca del camaleonismo, representada por los tres sectores del cisma: Alismo, Antorchismo y Palabrerismo.

Pero a medida que van chapoteando en el cieno, se van hundiendo más, y pronto nuestro movimiento se verá libre de esos elementos; y excusamos decir que con ello ganará mucho la F. O. R. A., "La Protesta" y ese quincenario anarquista.

Por estos pagos también tenemos, como hemos insinuado más arriba, que vérnoslas con ciertos elementos que, influenciados por un pseudo "maestro" racionalista, habían tomado partido por el "antorchismo" (sin luz). Pero el choque no se hizo tan violento como en ésa, porque nosotros comprendiamos que abandonarían los caminos tortuosos porque eran conducidos. Y felizmente hoy ya, aunque con cierto disimulo, vuelven por la cordialidad y por el razonamiento.

José JEPES

A LA PRENSA ANARQUISTA Y SINDICALISTA.—

El grupo "Germinal", de Bordeaux, desea que todos los periódicos anarquistas y sindicalistas que se editan en lengua española envíen cinco ejemplares a su sede y lo mismo espera de la revista "Crisol".

Dirección: Mr. Henri Soreau; Rue D'lembert, -2, Bordeaux, Francia.



La solidaridad es el más hermoso y formidable exponente de la dignidad proletaria; el que la niega es algo despreciable, es un "borrego", y como tal le recomendamos los productos elaborados por los de su raza, que son los cigarrillos: "43", Reina Victoria, La Epoca, Regios, Sublimes, Ideales, La Sin Bombo, "H. P.", La Poupée, Titanes, Triunfo, Excelsior, Brasil, Barrilete, Círculo de Armas, asino ,La Colmena, El Indio, La Popular, y todas las marcas del Trust.

Todos los "crumiros" deben fumar estas marcas; puede ser que revienten de una vez.

Comité Pro Bloqueo a Piccardo y Cía. y Compañía Argentina de Tabacos.